

Los alumnos/as de etnia gitana. Claves para entender su educación

Título: Los alumnos/as de etnia gitana. Claves para entender su educación.. **Target:** Educación Infantil y Primaria.
Asignatura: Pedagogía. **Autor:** Rosa Mª Vegas San Sebastián, Maestra. Especialidad en Educación Especial.

En numerosas ocasiones, un docente tiene el desafío de enfrentarse con la realidad multicultural que con frecuencia se dan en las aulas de un centro educativo, entre los que se encuentran los alumnos/as de etnia gitana y la pregunta que surge en ese momento es ¿qué hago con ellos?

Todos tenemos claro que la educación tiene que ser igual para todos, que tiene que ser integral para comprender, respetar y adaptarse a las necesidades y desigualdades del alumnado y para afrontar la educación de este grupo, lo más importante es conocer la realidad que les rodea.

EL PUEBLO GITANO. ORIGEN Y EVOLUCIÓN

Históricamente, los gitanos no han dejado tras de sí más que documentos producidos por otros pueblos, de su historia nada ha quedado recogido por ellos mismos. Y, como suele suceder, la memoria colectiva ha conservado mejor los aspectos legendarios y fantásticos que el registro cierto y fiable del acontecer real e histórico de este Pueblo.

Por el carácter propio del Pueblo Gitano, por su forma de hacer, de moverse y de vivir, al no dejar ellos nada reflejado en sus propias crónicas, es difícil asegurar que las fechas que se manejan en muchas ocasiones son realmente las de los comienzos de la presencia de los grupos gitanos. Así, los primeros grupos gitanos descubren Europa —la oriental y la occidental— esencialmente entre los siglos XIV y XV.



Bandera gitana

El término “gitano” probablemente, fue acuñado por la mayoría no gitana tomando como raíz la palabra “egipcio”, a partir de la creencia popular de que originalmente provenían de Egipto. Como en su camino a Europa los gitanos pasaron a través de la antigua Persia, Turquía y Grecia, su propia tradición oral transmitió que su auténtico lugar de origen habría sido el “Pequeño Egipto”.

Los gitanos españoles, junto con los del sur de Francia, pertenecen al grupo conocido como “calé” que en general han adoptado la lengua, las costumbres, la religión de las poblaciones mayoritarias en las que viven. Hablan caló, una lengua en la que se conserva el vocabulario básico del romanó pero con las estructuras gramaticales del castellano.

Se estima que están presentes en España desde hace más de 600 años y que la población varía entre las 500.000 y 800.000 personas, concentradas en su mayor parte en Andalucía (más del 40 %), Valencia y Murcia, y en grandes ciudades como Madrid, Barcelona, Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza (Open Society Institute, 2002).

La evolución de la situación del grupo gitano en nuestro país está marcada principalmente por el conflicto con los no-gitanos, las diferentes leyes que van promulgando los Reyes y las penalidades para lograr una situación estable. Se puede dividir esta evolución en los siguientes periodos:

- Una primera etapa: “periodo idílico” por la ausencia de conflictos, desde su penetración y primeros contactos, hasta la promulgación de las primeras Pragmáticas dirigidas contra ellos.
- Un segundo periodo: “voluntad de la Corona de expulsar a unos habitantes incómodos”. Este periodo abarcaría desde la Pragmática de 1499, en que comienza a pesar sobre ellos un decreto de expulsión, hasta 1633, en que por una nueva Pragmática de Felipe IV desaparece esta amenaza, a causa de los criterios poblacionistas del periodo.
- Periodo de “integración legal”, una vez desaparecido el último Decreto de expulsión. Desde 1633 hasta la última Pragmática dirigida específicamente a esta minoría, en este caso de Carlos III, quien les declaró en 1763 igual al resto de sus súbditos. Durante este periodo, la Corona realizará intentos desesperados para hacer desaparecer su nomadismo y convertirlos en súbditos productivos.
- Desde 1783 no vuelve a promulgarse ninguna ley dirigida directamente contra los gitanos e incluso se prohíbe la mención específica de este grupo étnico en los textos oficiales. A partir de este momento puede hablarse de la incorporación de la minoría en nuestro país, y se caracteriza por su asentamiento y la adquisición lentamente de unos rasgos socioculturales típicos del grupo en España.

Se podría hablar de una última etapa, diferenciada en la evolución de la minoría, a partir del impacto de la revolución industrial, cuya influencia en el grupo gitano ha sido bastante notable, hasta nuestros días. Esta última etapa se caracteriza por el enfrentamiento definitivo entre la cultura gitana y la no-gitana y por el desgaste a que se verán y se están viendo sometidas las estructuras mentales y sociales de los gitanos (Sánchez Ortega, 1997).



Los gitanos logran, a partir de la primera mitad del siglo XIX, un cierto acomodamiento, ya que las familias gitanas asentadas en las ciudades comienzan a cubrir un espacio económico en la agricultura y la ganadería, comerciantes de ganado de labor. Los gitanos se convierten por méritos propios en los abastecedores de ganado tanto de los terratenientes como de los pequeños propietarios agrícolas. De hecho, durante una centena de años (1850-1950) podemos decir que los gitanos fueron imprescindibles en la economía agrícola y ello trajo consigo el reconocimiento social y el respeto.

LOS GITANOS EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Actualmente para designar al pueblo gitano se utilizan diversos términos, a veces inapropiados como es el caso de “raza gitana”, y ello es inapropiado porque no se debe de hablar de raza sino de grupo étnico.

Para poder entender la diferencia es necesario diferenciar raza, etnia y cultura en relación al pueblo gitano:

- La Raza, en un sentido amplio, es toda variedad que presenta una especie biológica, es decir, unos rasgos físicos característicos que se transmiten por herencia. En el caso de los gitanos, la imagen física de éstos varía dependiendo del país donde residan, por lo que se puede decir que no existen unos rasgos físicos propios de gitanos.
- Se entiende por grupo étnico a aquellos individuos que comparten un origen común, real o imaginario, con una misma lengua materna, unidos por un complejo de caracteres comunes, cuya asociación constituye un sistema propio, una estructura esencialmente cultural. Así al hablar de pueblo gitano se representa a un grupo étnico que pertenece a una minoría del total de la población española. Los gitanos forman actualmente una comunidad de entre 500.000 a un millón de personas, coincidiendo muchas instituciones en una media de 750.000 personas en España como dato más aproximado (SOS, 2003).
- Al hablar de cultura gitana, en general, hace referencia a una “cultura de supervivencia”, es decir, el lema de este grupo era sobrevivir en un medio casi siempre hostil, ante el cual han buscado acomodo a partir de sus propios valores culturales.

Cuando se habla de Cultura Gitana no se refiere ni a una cultura de pobreza ni a una cultura marginal, porque son culturas distintas aunque, en numerosas ocasiones, todos sus elementos van unidos y son difíciles de separar o ver las diferencias.

Así, la cultura de la pobreza se asienta sobre una patología psicosocial, falta de afectividad, ausencia de niñez, pronta maternidad, confusión para plantear el futuro, falta de aspectos materiales, económicos, morales..., y esto se produce en todas aquellas personas que viven sin recursos. En el caso de los gitanos que padecen, la mayoría de ellos, situaciones de privación económica unido a tener su propia cultura, coexisten en ésta todos aquellos aspectos de cultura o subcultura de pobreza.

Varios han sido los intentos para clasificar los diferentes grupos gitanos en función del estatus social al que pertenecen. J.M. Fresno (1994) diferencia estos cuatro grupos fundamentales:

- Grupo elitista dentro de la minoría: compuesto por pocas personas, aunque tendiendo a crecer. En general, suelen ser jóvenes con un nivel medio alto de instrucción procedentes de familias “integradas” social y económicamente en la sociedad no gitana. Son, a veces, empleados por cuenta ajena y suele haber mestizaje.
- Grupo que vive “como gitano” con cierta estabilidad. Numéricamente más amplio que el anterior, pero también minoritario, vive de profesiones históricamente consideradas como propias de gitanos: anticuarios, chalanes... trabajan como autónomos, gozan de prestigio y admiración entre los demás gitanos, casándose, por lo general, con personas de su misma etnia y categoría social.
- Grupo en fuerte proceso de mutación. Un sector mayoritario en la actualidad. Suelen residir en barrios de expansión de las ciudades y barrios marginales; en viviendas sociales o de protección oficial, a veces, de deficiente construcción o en mal estado de conservación. Se ven sometidos a un fuerte proceso de cambio debido a las nuevas situaciones que afrontan.
- Grupo desestructurado y marginal. Suelen vivir en hábitats deteriorados, muchas veces segregados del resto de la población y en condiciones insalubres. Se caracterizan por “vivir al día”, bajo nivel educativo, aunque sedentarios, suelen tener bastante movilidad, alto nivel de desestructuración personal y familiar, influidos más por la cultura que por la cultura gitana.

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS GITANOS

Actualmente, los principales problemas se centran en el empleo, la vivienda y la educación, por lo que es casi obligado hacer una pequeña referencia a cada uno de estos aspectos.

Los gitanos y el empleo

Algo parecido puede decirse en el terreno laboral. La mayoría de gitanos vive en la actualidad de la venta ambulante, pero la práctica de esta actividad laboral se ve dificultada por las reticencias de las autoridades locales a facilitar permisos de venta.

El resto de actividades en las que trabajan los gitanos, a mucha distancia de la anterior, son las actividades agrícolas, la recogida de papel y/o chatarra, las antigüedades o el mundo artístico.



También se relaciona a los gitanos con actividades que se encuentran dentro del ámbito más delictivo e ilegal como puede ser el tráfico de drogas o los robos y los engaños, lo que por otra parte, se estigmatiza su presencia, imagen y papel en la sociedad.

En otras actividades, los gitanos se encuentran frecuentemente con problemas derivados de la falta de calificación profesional y de la carga de prejuicios que conlleva trabajar con un gitano. Pocos se atreven a contratar y, aún menos, a dar trabajos de responsabilidad a los gitanos. Como consecuencia, a falta de datos precisos, el índice de paro entre la comunidad gitana es muy alto. Afortunadamente la situación ha ido cambiando paulatinamente y en la actualidad el número de universitarios gitanos es cada vez mayor, aunque aún nos movemos en cifras muy pequeñas.

La vivienda y la cultura gitana

En el terreno de la vivienda, hoy la población gitana es mayoritariamente sedentaria, si bien un buen número de ellos se ven obligados, por condiciones económicas, a vivir en condiciones de insalubridad, en zonas marginales de las grandes ciudades. Los numerosos programas de realojamiento que se llevan a cabo encuentran como principal obstáculo el rechazo de los vecinos a que los gitanos vivan en su barrio.

La población gitana española es muy heterogénea. Hay gitanos en todas las capas sociales y son tan diversos como los ciudadanos no gitanos. Si analizamos a fondo la cuestión, encontramos un segmento de dicha población que ha conseguido incorporarse y normalizar su posición en la sociedad, y aunque conservan sus raíces comunes y su identidad, hay notables diferencias en cuanto a estilos de vida, costumbres y creencias, nivel económico, social y de educación, entre los individuos y grupos de las distintas partes del país.

La percepción de los gitanos por parte de la población es, en general, muy negativa: se les ve como un grupo reticente a la integración, y que siempre busca sacar provecho a expensas de la mayoría, abusando del estado de bienestar, o mediante la agresión y el engaño o el robo. Se cree que los gitanos tienen “costumbres sucias” que hacen imposible la convivencia (Gamella, 1998). Todos estos estereotipos fuertemente negativos han servido para justificar la segregación y el aislamiento de las comunidades gitanas (Calvo Buezas, 2003).

El avance de los gitanos en los últimos 30 años, en relación con su situación social, es obvio y se ha producido fundamentalmente por el beneficio que ocasiona la universalización de los sistemas de protección social (acceso a la educación, acceso a la salud pública, viviendas sociales...) y los servicios que ofrece el estado de bienestar social. Es importante destacar que allí donde las administraciones se han mostrado más sensibles, los gitanos han accedido con mayor facilidad a estos servicios y allí donde las administraciones no han mostrado esta sensibilidad, los gitanos han tenido más dificultades.

EDUCACIÓN

El gitano ha sido desde siempre un pueblo de tradición oral. Nunca ha escrito nada. Como consecuencia, la tasa de analfabetismo entre los gitanos ronda el 60%. Nos encontramos, pues, ante un pueblo que no dispone de la preparación necesaria para afrontar los retos de la sociedad actual y, sobre todo, que se encuentra indefenso ante la sociedad mayoritaria.



En enseñanza nos encontramos con un doble fenómeno. Por un lado, numerosos centros educativos ponen impedimentos a que los niños/as gitanos acudan a clase en compañía de niños que no son gitanos y por otro, la escuela convencional no suele recoger, entre sus planes de estudio, elementos de cultura o de la estructura social del Pueblo Gitano.

Por ambos motivos, no todas las escuelas se encuentran en disposición de acoger a escolares gitanos ni todos los padres y los niños gitanos ven en la escuela algo útil para su futuro. La consecuencia es evidente: entre los escolares gitanos se

registra una amplia tasa de absentismo escolar.

En las dos últimas décadas se ha dado una escolarización casi total de los niños/as gitanos, pero la recepción de las escuelas y la respuesta de las familias gitanas han sido diferentes y hoy nos encontramos con situaciones escolares muy diversas.

Para tener una visión general podemos reducir todas estas situaciones a los cuatro grupos más habituales:

- Una asistencia y rendimientos normalizados.
- Una asistencia con absentismo esporádico y fracaso escolar.
- Un absentismo extremo y abandono escolar prematuro.
- Un pequeño número de desescolarizados.

Poco a poco y, a lo largo de los últimos años, se va apreciando un cambio progresivo en la mentalidad de la comunidad gitana, que hoy en día lucha por ejercer su ciudadanía de pleno derecho lo que conlleva un mayor reconocimiento cultural y un papel más activo dentro de la sociedad.

También progresivamente va cambiando la idea de desprestigio y de “apayamiento”, por el reconocimiento de la necesidad de la educación. Una educación que tiene un valor en sí misma, que eleva el nivel de formación como un paso previo para conseguir y normalizar una situación social y de trabajo en el futuro y a este cambio han contribuido las administraciones educativas y de asuntos sociales que han promovido distintos programas

de compensación educativa y de apoyo a la escolarización gitana, así como de seguimiento y refuerzo a la asistencia de las niñas y niños gitanos a la escuela. ●

Bibliografía

Calvo Buezas T. (2003): *La escuela ante la inmigración y el racismo*. Orientaciones de educación intercultural. Madrid: Popular.

Fresno García, J.M. (1994): *Evaluación de la incorporación de los niños y niñas gitanas en la enseñanza básica*. Madrid: CIDE.

Gamella, J.F. y Sánchez-Muros, P. (1998). *La imagen infantil de los gitanos: estereotipos y prejuicios en escuelas multiétnicas*. Barcelona: Fundació Bancaixa.

Informe Anual Sobre el racismo en el Estado Español 2003 Sos Racismo.

Sánchez Ortega (1997): *Los gitanos españoles*. Madrid: Castellote.

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación.